
La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica

Marta Rizo García

Academia de Comunicación y Cultura
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
mrizo@yahoo.com

Resumen

En este texto se presenta una exploración teórica del concepto de interacción, visto desde los espacios conceptuales de dos de las fuentes históricas de la ciencia de la comunicación: la psicología social y la sociología fenomenológica. En un primer momento se establecen algunas de las premisas y conceptos básicos de cada uno de los enfoques, para luego interpretar las aportaciones que ambos han hecho a la conceptualización de la interacción y la comunicación. Las reflexiones presentadas en este artículo forman parte del trabajo realizado en el Grupo hacia una Comunicología Posible (GUCOM, México).

Palabras clave: interacción, comunicación, psicología social, sociología fenomenológica, comunicología, ciencia de la comunicación.

Abstract. *Interaction and communication from the perspective of social psychology and phenomenological sociology. A brief theoretical explanation*

This text displays a theoretical exploration of interaction concept, sight from the conceptual spaces of two of the historical sources of the science of the communication: Social Psychology and Phenomenological Sociology. At a first moment some of the premises and basic concepts of each one of the approaches settle down, soon to interpret the contributions that both have made to the conceptualization of interaction and communication. The reflections presented in this article comprise of the work made in the «Group towards a Possible Communicology» (GUCOM, México).

Key words: Interaction, Communication, Social Psychology, Phenomenological Sociology, Communicology, Communication Science.

Sumario

1. La dimensión comunicológica de la interacción
2. Breve exploración de la psicología social
 3. Breve exploración de la sociología fenomenológica
4. Una lectura de la interacción desde el enfoque psico-social
5. Una lectura de la interacción desde el enfoque sociofenomenológico
6. El interaccionismo simbólico como propuesta psicosocial y sociofenomenológica
7. Para cerrar: interacción y comunicación
8. Bibliografía

1. La dimensión comunicológica de la interacción

La comunicación se ha definido desde enfoques muy distintos. Uno de ellos, el que pone el acento en las definiciones originarias del término, es el que la vincula con la interacción. La comunicación, como fundamento de la interacción social, es el mecanismo que ha hecho posible la existencia de lo que llamamos sociedad. Es el principio básico de la organización social, y como tal, es requisito indispensable para las relaciones sociales. Todo ello pone de manifiesto que la comunicación, antes que nada, es un proceso social articulado en torno al fenómeno de compartir, de poner en común, de vincular.

Esta primera aproximación al concepto de comunicación apunta hacia la necesidad de profundizar en la exploración de su materia prima, la interacción. Éste es precisamente el objetivo final de este texto: ahondar en la definición de la interacción, en su relación de interdependencia con la comunicación y, finalmente, en su carácter de base de toda relación social. La propuesta radica en definir la interacción con base a dos fuentes históricas concretas: la psicología social y la sociología fenomenológica. Y la elección no es azarosa, es parte de la propuesta teórica del grupo *Hacia una Comunicología Posible*¹, que parte de la existencia de cuatro grandes dimensiones de estudio de la comunicología —expresión, difusión, interacción y estructuración—, y de siete fuentes básicas para la reconstrucción del pensamiento comunicológico —economía política, cibernética, semio-lingüística, sociología funcionalista, sociología crítica-cultural, sociología fenomenológica y psicología social—. Siendo las dos últimas fuentes las menos exploradas y trabajadas en el campo académico de la comunicación, por el predominio de los estudios sobre medios de difusión de información, se considera primordial un primer acercamiento a sus espacios conceptuales, así como a sus posibles aportaciones hacia una construcción teórica de la interacción.

La interacción es escenario de la comunicación, y a la inversa. No existe una sin la otra. En el proceso de comunicación los sujetos proyectan sus subjetividades y modelos del mundo, interactúan desde sus lugares de construcción de sentido. En términos muy generales, la interacción puede ser comprendida como «el intercambio y la negociación del sentido entre dos o más participantes situados en contextos sociales» (O'Sullivan, *et al.*, 1997: 196). Otra definición, igualmente general, apunta que «en la interacción social, el acento está puesto en la comunicación y la reciprocidad entre quienes promulgan, utilizan y construyen los códigos y las reglas» (O'Sullivan, *et al.*, 1997: 196). Ambas definiciones ponen de manifiesto que sólo hay interacción social si hay una reciprocidad observable por parte de otros. En el proyecto «*Hacia una Comunicología Posible*», la interacción es definida como el «corazón de la comunicología» (Galindo, 2003), y en un sentido más específico, se la define como la relación entre sistemas de comunicación, para diferenciarla de los sistemas de información o medios de difusión.

1. Para mayor información, ver textos publicados en el Portal de Comunicología, disponible en: <http://www.geocities.com/comunicologiaposible>.

Generalmente se asocia el término interacción al de comunicación interpersonal, a las relaciones de comunicación en situación de co-presencia. Aunque como ya se ha dicho, desde la propuesta de Hacia una Comunicología Posible la definimos como la relación entre sistemas de comunicación, hay que establecer algunas apreciaciones básicas que ayuden a entender qué es la comunicación interpersonal y cómo ésta se relaciona con la interacción. Para empezar, se considera que la comunicación interpersonal es la base de todas las comunicaciones humanas. Comprende interacciones en las que los individuos ejercen influencia recíproca sobre sus respectivos comportamientos, siempre en una situación de presencia física simultánea. En la relación de interacción, cada interlocutor intenta adaptarse al comportamiento y expectativas del otro, puesto que como se verá, la interacción implica el establecimiento de reglas, normas y dinámicas compartidas. Siguiendo a Goffman (1972), las interacciones son la realización regular y rutinaria de los encuentros, o dicho de otra forma, son situaciones sociales completas, lo cual las aleja de los meros actos lineales de transmisión de información.

Este texto presenta una primera aproximación al concepto de interacción —y por ende, de comunicación— a partir de los marcos interpretativos de la psicología social y la sociología fenomenológica, ambos campos del saber a caballo de varias disciplinas.

2. Breve exploración de la psicología social

La psicología social nace a principios del siglo XX. Concretamente, se apunta la fecha de 1908 como año de nacimiento, el mismo que ve nacer la publicación de las dos obras que se consideran fundadoras de este campo de conocimiento: *Social Psychology: An Outline and Source Book*, de E. A. Ross; e *Introduction to Social Psychology*, de W. McDougall.

En términos generales, y a pesar de que todavía no parece haber consenso en el establecimiento de límites que separen la psicología social de otros campos de la psicología y la sociología, se suele marcar como objetivo principal de la psicología social la armonización de los enfoques individuales y sociales en la reflexión sobre la realidad social. El interés básico de esta disciplina radica en el análisis de las interacciones sociales entre individuos. Existen muchas definiciones de la psicología social. Entre ellas, destacan las que ponen el acento en su carácter de disciplina que estudia «las influencias que las personas tienen sobre las creencias o conductas de otros» (Aronson, 1979), o bien aquellas que afirman que la psicología social intenta comprender «cómo el pensamiento, los sentimientos o la conducta de los individuos están influidos por la presencia actual, imaginada o implícita de los demás» (Allport, 1968), o las que la definen como el «estudio científico de las manifestaciones de comportamiento de carácter situacional suscitadas por la interacción de una persona con otras personas o por la mera expectativa de tal interacción, así como de los estados internos que se infieren lógicamente de estas manifestaciones» (Rodríguez, 1981). Como se puede observar, en todos los casos

sobresalen las referencias a la influencia social y a la interacción entre individuos.

Una de las corrientes de mayor importancia dentro del pensamiento psico-social, aunque en algunos casos se ha ubicado dentro de corrientes de corte más sociológico y fenomenológico, es el llamado interaccionismo simbólico, cuyo origen se fecha en el año 1938, cuando Herbert Blumer bautiza con este nombre a la corriente. El interaccionismo simbólico pone el acento en la importancia de la negociación de sentido entre sujetos sociales; considera que la conducta humana no se basa en el esquema de estímulo-respuesta propuesto por el conductismo más radical; otorga un enorme privilegio al estudio de los contextos sociales en los que tienen lugar las interacciones cotidianas; y pone énfasis en la interdependencia que existe entre las variables que participan en una situación concreta de interacción².

El espacio conceptual de la psicología social tiene un carácter eminentemente interdisciplinario. Sus reflexiones se han constituido a partir del contacto con otros enfoques y perspectivas, de ahí que en ocasiones se complique su definición y la acotación de sus especificidades como mirada sobre lo social. Desde su nacimiento, la psicología social aborda temas relacionados con la influencia social y la interacción, pero en términos más específicos, se pueden enlistar algunos conceptos o campos de reflexión privilegiados por el enfoque psico-social, a saber: la percepción social, la cognición social, las actitudes, la persuasión, la socialización, las conductas sociales, la personalidad, el comportamiento y estructura de los grupos sociales, la relación entre el ambiente y el comportamiento y la comunicación humana, entre otros. A su vez, dentro de las reflexiones sobre la comunicación humana desde la perspectiva psico-social, destacan referencias al lenguaje verbal y no verbal, a los rumores y a la construcción de la opinión pública.

Como se puede observar, la psicología social se ha interesado por un amplio abanico de fenómenos que han sido también abordados por otras disciplinas. En términos generales, todos los fenómenos comparten el ser a la vez individuales y sociales, lo cual delimita ya una de las especificidades del enfoque psico-social. La amplitud del espacio conceptual de esta disciplina —si es que así puede ser denominada— conlleva a una gran variedad de teorías, entre las cuales, además del interaccionismo simbólico ya apuntado, destacan el psicoanálisis social, el conductismo social, la teoría del aprendizaje social, las teorías del intercambio social, la teoría de la Gestalt y el sociocognitivismo, entre otras. Pese a que todas ellas parten de una misma premisa general —los hechos sociales no pueden abordarse sin tomar en cuenta al sujeto individual, y a la inversa—, cabe destacar que cada propuesta acentúa elementos o fenómenos específicos.

El psicoanálisis, pese a que no se puede considerar propiamente una teoría psico-social, ha tenido ciertas repercusiones en la psicología social, sobre todo

2. El apartado 6 de este texto profundiza en las aportaciones del interaccionismo simbólico en la conceptualización de la interacción y la comunicación.

cuando ha confluido con otras ciencias sociales como la antropología y la sociología. Ya Sigmund Freud (1921) había afirmado que la psicología individual era sobre todo psicología social, es decir, que las conductas sociales podían ser explicadas a partir de los mismos principios psicoanalíticos con los que se explicaba el comportamiento individual. El concepto de *superyó* y la consideración de la sociedad como producto de la naturaleza y como represora del individuo son los principales aportes del psicoanálisis social. Por su parte, el conductismo social representa una reacción ante el predominio del conductismo positivista hasta entrados los años 60. El primer psicólogo social conductista fue F. Allport (1968), al cual se debe la utilización de la metodología experimental en psicología. A grandes rasgos, las premisas del conductismo social pueden sintetizarse como sigue: el hombre es ante todo su conducta, considerada como la reacción a estímulos externos; el comportamiento humano es predecible; el proceso de socialización es un proceso de aprendizaje. La última idea acerca de la teoría del conductismo social a la del aprendizaje social, que trata de explicar el comportamiento humano y la personalidad a partir de los postulados obtenidos de los experimentos sobre aprendizaje. Las teorías del intercambio social han sido abordadas por la antropología, la sociología y, por supuesto, la psicología social. A partir del concepto de «regla de reciprocidad», los representantes de estas teorías hablan de las motivaciones humanas en términos de costes y beneficios, así como de la interdependencia que se da entre los individuos que participan en una interacción. La teoría de la Gestalt, quizás la más conocida y representativa de este abanico de propuestas psico-sociales, construye conocimiento científico a través de la experimentación, y parte de la consideración del ser humano como un sujeto con capacidad para realizar actividades constructivas, y con capacidad para recibir, utilizar, manipular y transformar la información. Para la Gestalt, el todo es distinto a la suma de las partes, lo cual acerca esta teoría a los enfoques sistémicos iniciados por Heinz Von Foerster (1991); el campo de estimulación está constituido por fenómenos interconectados y no por elementos aislados; y por último, el campo perceptivo está organizado por el campo estimulativo. Finalmente, el enfoque del sociocognitismo se inscribe en las teorías cognitivas en psicología social. En concreto, el sociocognitismo propone un paradigma alternativo al conductismo, y se fundamenta en las teorías cognitivas del procesamiento de información.

Este breve recorrido por las teorías de la psicología social pone de manifiesto la amplitud del espacio conceptual de esta disciplina, su multiplicidad de enfoques, conceptos y temáticas abordadas.

3. Breve exploración de la sociología fenomenológica

La sociología fenomenológica está basada en la filosofía de Husserl (1954) y en el método de comprensión (*verstehen*) de Max Weber (1978). El debate general gira en torno a cómo se puede lograr el conocimiento, y su aparición debe sustentarse en la comprensión de la fenomenología como instancia de

aproximación metodológica a lo cotidiano. Desde un punto de vista epistemológico, la fenomenología implica una ruptura con las formas de pensamiento de la sociología tradicional, ya que enfatiza la necesidad de comprender, más que de explicar, la realidad, sugiriendo que es en *el durante*, en el aquí y en el ahora, donde es posible identificar elementos de significación que describen y construyen lo real. En este sentido, el objetivo general de la fenomenología es describir al hombre en el mundo, no analizarlo o explicarlo. Y para ello, este programa teórico parte de la estructura del contenido y de la interpretación de la realidad, a través de los significados subjetivos que otorgan a ella los sujetos sociales. Dicho de otra forma, la fenomenología se pregunta por las formas y procesos que constituyen objetivamente —e instituyen intersubjetivamente— a las estructuras de la realidad, como una construcción y reconstrucción permanente de la vida social.

Los seres humanos son tratados como personas, como sujetos de conciencia, cognoscentes, y no como meros objetos de la naturaleza. El énfasis, por tanto, no se encuentra ni en el sistema social ni en las relaciones funcionales que se dan en la vida en sociedad, sino en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas por los sujetos, se obtienen las señales, las indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos. Por ello, se dice que el método fenomenológico no parte de una teoría fundada, sino de la observación y descripción del mundo empírico, la misma que le provee de elementos para su interpretación y teorización.

Para situar el nacimiento y establecer las especificidades de la sociología fenomenológica, es necesario hacer un breve apunte de las etapas de la fenomenología general. Se considera que son cuatro los momentos por los que ha pasado esta corriente de pensamiento. A principios del siglo XX se tematizan los aspectos fundacionales de las ciencias formales, el lenguaje, la percepción y la representación; en un segundo momento, alrededor de la Primera Guerra Mundial, se consolida la propuesta de una fenomenología constitutiva, con la idea de la reducción fenomenológica³ de Edmund Husserl como aspecto prioritario; la tercera etapa se da entre los años 20 y los 50, con el surgimiento de la fenomenología existencial en Francia, cuyo máximo representante es Martin Heidegger; y por último, la última etapa se desarrolla desde la segunda mitad del siglo XX, con la restauración de la fenomenología en Alemania y con el advenimiento de la corriente hermenéutica.

La sociología fenomenológica —también denominada sociofenomenología o fenomenología sociológica— se desarrolla a partir de premisas un tanto alejadas de las propuestas filosóficas de Edmund Husserl. Alfred Schütz es el máxi-

3. La reducción fenomenológica o eidética hace referencia a un artificio utilizado para llegar al fenómeno mismo, donde volver a las cosas mismas es volver a este mundo antes del conocimiento y de toda determinación científica, abstracta y simbólica (Merleau-Ponty, 1945). Se trata, dicho de otro modo, de poner entre paréntesis lo que uno sabe y siente, de dudar de estos conocimientos para, precisamente, darse cuenta de ellos y hacerlos explícitos.

mo representante de esta corriente, y su interrogante básico es el siguiente: ¿dónde y cómo se forman los significados de la acción social? Esta pregunta deja entrever que el precedente inmediato de la fenomenología con orientación social lo encontramos en la Escuela de Chicago, concretamente en su interés por conocer y explicar los marcos de referencia de los actores sociales. En este sentido, la sociología fenomenológica puede ser considerada, en sí misma, un programa de investigación. Se trata de una ciencia de la sociedad inspirada en la tradición filosófica de la fenomenología, cuyo problema básico es la cuestión de la sociabilidad como forma superior de intersubjetividad. Esta preocupación básica parte de varias ideas importantes: el estudio de la vida social no puede excluir al sujeto; éste está implicado en la construcción de la realidad objetiva que estudia la ciencia social; el elemento central es, entonces, el fenómeno-sujeto.

3.1. *El tránsito de la primera fenomenología a la sociología fenomenológica de Schütz, Berger y Luckmann*

La fenomenología del mundo social está más cercana a la sociología que a la filosofía husserliana que inauguró el pensamiento fenomenológico. De alguna manera, Alfred Schütz retoma las ideas básicas de la propuesta de Husserl y las aplica al análisis de la realidad social.

El enfoque de Schütz parte de la necesidad de analizar las relaciones intersubjetivas a partir de las redes de interacción social. En *La fenomenología del mundo social*, Schütz (1972) toma como punto de partida para su análisis de la estructura significativa del mundo tanto a la fenomenología de Husserl como a la metodología de Weber (sociología comprensiva). Pese a poder determinar tan claramente los antecedentes presentes en su obra, cabe destacar varios elementos que constituyen las principales aportaciones de Alfred Schütz al pensamiento sobre lo social. En primer lugar, está la incorporación del mundo cotidiano a la investigación sociológica, a partir de la reivindicación como objeto de estudio de la sociología el ámbito de la sociabilidad, es decir, el conjunto de las relaciones interpersonales y de las actitudes de la gente que son pragmáticamente reproducidas o modificadas en la vida cotidiana. Y, en segundo lugar, la sociología fenomenológica de Schütz define las características principales del mundo de la vida cotidiana —sus significados son construcciones sociales; es intersubjetivo; está conformado por personas que viven en él con una actitud «natural»⁴; es un ámbito familiar en el que los sujetos se mueven con un «acervo de conocimiento a mano».

4. La «actitud natural» consiste en tomar las cosas de manera arcaica, irreflexiva y práctica, tal como aparecen. En este sentido, y retomando a Husserl, esta actitud se contraponen con la actitud fenomenológica del científico, fundamentada en la reducción eidética. Dicho de otra forma, la actitud natural es una actitud desinteresada, implica la abstención de la participación intencional en el modo de la practicidad. Por su parte, la actitud fenomenológica tiene una intención de reflexividad, implica poner entre paréntesis al mundo y a nosotros mismos como sujetos.

Alfred Schütz coincide con Max Weber en el reconocimiento de la importancia de la comprensión del sentido de la acción humana para la explicación de los procesos sociales. Para ambos, la sociedad es un conjunto de personas que actúan en el mundo y cuyas acciones tienen sentido; y es relevante tratar de comprender este sentido para poder explicar los resultados del accionar de los sujetos. Sin embargo, mientras que para Weber la comprensión es el método específico que la sociología utiliza para rastrear los motivos de los actores y así poder asignar sentido a sus acciones, Schütz le otorga a la comprensión un papel mucho más importante: considera que el mundo en el cual vivimos es un mundo de significados, un mundo cuyo sentido y significación es construido por nosotros mismos y los seres humanos que nos precedieron. Por tanto, para Schütz, la comprensión de dichos significados es nuestra manera de vivir en el mundo; la comprensión es ontológica, no sólo metodológica.

En ambos casos, y posteriormente lo veremos también en Berger y Luckmann, la propuesta de la sociología fenomenológica implica una apuesta por el estudio y explicación del *verstehen*, es decir, de la experiencia de sentido común del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana. La propuesta de Schütz, en este sentido, destaca por su comprensión de las diferencias entre el «mundo de la vida» de Husserl y la vida cotidiana. A continuación exponemos algunas consideraciones que ayudarán a entender estas diferencias:

- El mundo de la vida cotidiana es el «ámbito de la realidad en el cual el hombre participa continuamente en formas que son, al mismo tiempo, inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado [...] sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar junto con ellos» (Schütz, 1977: 25).
- La actitud natural está determinada cotidianamente por motivos pragmáticos. El conocimiento de la vida cotidiana es un conocimiento no sistemático, poco ordenado.
- La intersubjetividad es la que delinea el campo de la cotidianidad, por un lado, y es el fundamento que posibilita la existencia del mundo de vida, por el otro. Schütz abandona la perspectiva trascendental de Husserl y se centra en la esfera mundana.
- El problema de la vida cotidiana se expresa en las relaciones de los actores sociales entre sí y en cómo comprenden y constituyen la realidad social.
- El mundo de la vida es el extenso horizonte de sentido que abarca a todas las regiones o provincias finitas de sentido. La vida cotidiana es una región particular de sentido.

Todo lo anterior se puede sintetizar afirmando que el mundo de la vida es el horizonte último de sentido, nunca agotable ni trascendible, mientras que la vida cotidiana es sólo una provincia del mundo de la vida, mundanamente intersubjetiva. La relación fenomenológica entre ambos mundos se da, según

Schütz, a partir de las relaciones sociales cotidianas, de la conciencia social cotidiana, del entramado social de sentido cotidiano y, por último, de la comunicación cotidiana. Por tanto, la teoría social fenomenológica de Schütz es una «ciencia de los fenómenos de la intersubjetividad mundana, por lo que un análisis de las estructuras del mundo de la vida puede interpretarse como una sociología general de la vida cotidiana» (Grathoff, 1989: 107)⁵.

Por su parte, Berger y Luckmann (1993) afirman que la vida cotidiana implica un mundo ordenado mediante significados compartidos por la comunidad. Su propuesta fenomenológica tiene como objetivo principal la reconstrucción de las construcciones sociales de la realidad. Se basan, igual que Schütz, en la teoría de la comprensión o *verstehen* desarrollada previamente por Max Weber. Los autores, por tanto, incorporan la subjetividad como dato pertinente para el análisis de la vida cotidiana. La subjetividad se comprende como un fenómeno que pone de manifiesto el universo de significaciones construido colectivamente a partir de la interacción. La propuesta combina teoría y análisis empírico: «El análisis constitucional fenomenológico y la reconstrucción empírica de las construcciones humanas de la realidad se complementan mutuamente» (Berger y Luckmann, 1993: 21).

La propuesta de los autores de *La construcción social de la realidad* (1993) tiene como eje básico el concepto de intersubjetividad. Berger y Luckmann la comprenden como el encuentro, por parte del sujeto, de otra conciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva. La intersubjetividad no se reduce al encuentro cara a cara, sino que se amplía a todas las dimensiones de la vida social. Tanto Berger y Luckmann como Schütz abandonan la concepción de la intersubjetividad como flujo de conciencia interior, y la comprenden como un vivir humano en una comunidad social e histórica. Sus propuestas socio-fenomenológicas implican el tránsito de lo individual a lo social, de lo natural a lo histórico y de lo originario a lo cotidiano.

4. Una lectura de la interacción desde el enfoque psico-social

A pesar del enorme espectro de significados que abarca el concepto de comunicación, es indiscutible su base socio-psicológica. Desde este punto de vista, la comunicación es concebida como un fenómeno simultáneamente individual y social. Por un lado, el individuo ocupa un lugar central en el proceso de comunicación, elemento que ha sido sobre todo estudiado por los psicólogos cognitivos. Por el otro, la comunicación tiene una esencia fundamentalmente social, por lo que el centro de la reflexión sobre la comunicación no es tanto el individuo sino la relación.

A grandes rasgos, la psicología social considera tres niveles de análisis en los que se pueden ubicar los fenómenos de interacción: la comunicación personal, en el plano de la intersubjetividad; la comunicación interpersonal, que focaliza su atención en las relaciones entre participantes de una misma inte-

5. Citado en Estrada (2000: 112).

racción; y la comunicación de masas, que por tener como eje central a los medios de difusión de información no parece ser tan adecuada para abordar las aportaciones de la psicología social al concepto de interacción.

Como se ha dicho anteriormente, la psicología social se centra fundamentalmente en dos fenómenos: la interacción y la influencia social. La primera se erige como el objeto básico de la disciplina, y aparece definida como la conducta o comportamiento de un conjunto de individuos en los que la acción de cada uno está condicionada por la acción de otros. Es, por tanto, un proceso en el que una pluralidad de acciones se relaciona recíprocamente. En este sentido, en lo que concierne a la interacción, la psicología social estudia procesos interpersonales, personas en relación con otras personas, formando parte de grupos, y no personas aisladas. El centro del análisis es la relación entre sistemas de comunicación. El vínculo entre la interacción y la influencia social se explica a partir del carácter situacional del comportamiento: cada interacción, considerada en su contexto y en toda su variedad y extensión, equivale a una situación de influencia específica.

Dentro del espacio conceptual de la psicología social, lo «social» se refiere directamente a la interacción, en tanto que el comportamiento humano siempre implica a otros. De esta consideración emerge el concepto de sociedad con que se trabaja desde este enfoque, que lo utiliza de forma amplia para designar al conjunto de seres humanos que conviven en un área común, pertenecen a una misma cultura y colaboran para la satisfacción de sus necesidades.

Aunque la psicología social estudia cuatro niveles —individuo, interacción, posiciones sociales e ideología—, por las especificidades y objetivos de este texto, interesa sobre todo ahondar en el segundo nivel. En la interacción, los individuos son situados unos en relación con otros. En este nivel interesa la interacción y las consecuencias que se derivan de ella, y se basa, sobre todo, en relaciones inmediatas. Como ya se ha dicho, gran parte de las investigaciones en psicología social se sitúan en este nivel de la interacción, y de este interés provienen asuntos como la atracción interpersonal, la cohesión, el liderazgo, la percepción social, la dinámica de grupos, las presiones situacionales, la comunicación, etc. En todos estos temas se ignora o se deja en un segundo plano lo referente a las posiciones sociales y a la ideología. En definitiva, en detrimento del contexto más amplio en el que tiene lugar la interacción, se toma como eje básico de análisis a la interacción inmediata.

También el tratamiento del tema de la socialización está articulado con referencias constantes a la interacción. Según el enfoque psico-social, la internalización o interiorización del mundo ocurre en la interacción con los demás. Es por esto que los grupos son considerados como los laboratorios esenciales para comprender las relaciones entre los individuos⁶. Definidos como

6. Kurt Lewin (1948) es el fundador de la dinámica de grupo. Toma de la psicología de la Gestalt la consideración de que el todo no es lo mismo que la suma de las partes. Lewin afirma que el grupo como totalidad es un sistema cerrado que está constituido por una fuerza o energía. Dado que las energías internas al grupo pueden ser positivas o negativas,

lugares de intercambio y construcción psicológica y social, las funciones atribuidas a los grupos son la puesta en común, la definición de fronteras, el establecimiento de relaciones interpersonales y la construcción de organizaciones sociales.

La psicología social concibe la comunicación como un término incluyente, que abarca todo contacto o interacción entre sujetos; toda conducta humana, según este enfoque, se basa en la comunicación, por lo que es imposible la socialización del hombre sin comunicación.

En el marco del proyecto «Hacia una Comunicología Posible», se ha puesto de manifiesto que la interacción es el asunto central de la psicología social, en la consideración de ésta como fuente histórica de la comunicología. En autores como Alex Mucchielli (1998), la comunicación es interacción; y también lo es en autores pertenecientes a los enfoques constructivistas, tales como Tomás Ibáñez (1988), entre otros. La construcción interdisciplinaria de la psicología social ha permitido que sus reflexiones en torno a la interacción y a la comunicación se hayan visto ampliadas con las aportaciones de enfoques como la teoría de sistemas y las psicologías cognitivas. En ambos casos, nuevamente, la comunicación es comprendida como interacción, ya sea entre los sujetos y el entorno, ya sea entre sujetos.

Los aportes de la psicología social a la conceptualización de la interacción podrían permitir hablar de la construcción de una posible psicología social de la comunicación (Cuesta, 2000). Esta subdisciplina debiera constituirse con base a los trabajos sobre influencias, actitudes, personalidad, grupos, etc., pero con la especificidad de fijarse, principalmente, en el papel que la interacción social juega en la construcción de cada uno de estos elementos.

5. Una lectura de la interacción desde el enfoque sociofenomenológico

Para la sociología fenomenológica, el individuo es un actor social que reproduce su contexto social a partir de sus interacciones cotidianas. La reflexión se centra en las relaciones intersubjetivas, bajo el ángulo de la interacción, y se otorga un rol relevante a los elementos de negociación y de comunicación en la construcción social de los contextos de sentido.

Abordar la interacción desde la sociología fenomenológica implica hablar de la relación entre el *yo* y el *otro*. Esta relación dialéctica no se inscribe en la reflexión de corte más antropológico de construcción de las identidades y las alteridades, sino que más bien se toma como punto de partida para la construcción social de la realidad. Como afirma Schütz, «al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprende-

el foco de reflexión de la dinámica de grupos propuesta por Lewin es el análisis de los cambios que se dan en los grupos, su evolución.

mos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra» (Schütz, 1979: 39).

En un sentido similar, Merleau-Ponty pone el acento en el «descubrimiento del otro». Afirma que «el mundo fenomenológico no es puro, puesto que implica la intersección de mis experiencias con las de otros, por el acoplamiento de unas sobre las otras; es, pues, inseparable de la subjetividad y de la intersubjetividad, las que se unen al retrotraer mis experiencias pasadas a mis experiencias presentes, la experiencia del otro a mi vida» (Merleau-Ponty, 1992: 17).

La interacción en el mundo se da, por tanto, en el plano de la intersubjetividad, lo cual implica, para la fenomenología, la cualidad de las personas de ver y oír fenomenológicamente. Estas acciones constituyen las dos formas de relación por excelencia con el mundo. Y el habla, como principal canal de comunicación, es consecuencia de ellas. Es a partir del ver y el oír que se forma el sentido, desarrollado a través de los diálogos y las interacciones. Ello se explica por el hecho de que la interpretación de lo social, en términos colectivos, tiene como telón de fondo a las influencias que las acciones de las personas tienen en los demás. Dicho de otra forma, «nuestra capacidad de interpretar y la mera presencia dentro de un contexto social nos pone ante los demás en la doble posición de actores y observadores» (Vizer, 2003: 188). Eduardo Vizer habla de la situación «de espejo» para poner de manifiesto la relación que existe entre los sujetos que se encuentran e interactúan.

Por todo ello, se puede decir que la interacción —y la comunicación como su materia prima— instituye la realidad social, le da forma, le otorga sentidos compartidos a nivel de los objetos (dimensión referencial); a nivel de las relaciones entre los hablantes (dimensión interreferencial); y a nivel de la construcción del propio sujeto en tanto individuo social (dimensión autorreferencial) (Vizer, 1982)⁷. Estos tres niveles se ponen de manifiesto en cualquier situación comunicativa: se habla de algo, se establecen relaciones entre quienes están hablando, y la personalidad de éstos —su subjetividad— tiene fuertes implicaciones en la relación de interacción dada.

Desde la perspectiva del mundo de la vida de Husserl (1954), la estructura dinámica de la cultura y la acción social establecen dispositivos, dominios y universos de sentido por medio de los que los grupos, las instituciones y los individuos construyen las creencias y certidumbres, ambas como recursos a partir de los cuales estructuran y articulan las acciones e interacciones, los signos, los objetos simbólicos y las propias instituciones vividas como realidad.

Además de la intersubjetividad, como concepto central de la reflexión fenomenológica en torno a la interacción, es también importante la percepción, comprendida como «un proceso de interacción entre el individuo y la sociedad a la que pertenece» (Hernández, 2000: 92). Interactuar y percibir son dos actividades que van estrechamente ligadas. Sin ellas, el sujeto social no existe. Así lo consideran Berger y Luckmann en la siguiente afirmación: «no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con

7. Citado en Vizer (2003: 191).

otros. Sé que otros también aceptan las objetivaciones por las cuales este mundo se ordena, que también ellos organizan este mundo en torno de aquí y ahora, de su estar en él, y se proponen actuar en él. También sé que los otros tienen de ese mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi aquí es su allí [...] A pesar de eso, sé que vivo en un mundo que nos es común. Y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia entre mis significados y sus significados en este mundo» (Berger y Luckmann, 1993: 40-41). La creación del consenso en torno a los significados de la realidad social es, pues, resultado de las interacciones de las que participan los sujetos en la vida cotidiana.

Así pues, el mundo de la cotidianidad es sólo posible si existe un universo simbólico de sentidos compartidos, contruidos socialmente, y que permiten la interacción entre subjetividades diferentes. Ramón Xirau sintetiza esta idea: «Cuando percibo a “otro” lo percibo como un ser encarnado, como un ser que vive en su cuerpo, es decir, como un ser semejante al mío, que actúa de manera semejante a como actúo y que piensa de manera semejante a la manera en que pienso» (Xirau, 2002: 436-437). El mismo autor afirma que «el mundo de los hombres está así hecho de seres en comunicación que se perciben unos a otros como semejantes porque comparan al otro con ellos mismos» (Xirau, 2002: 437).

En conclusión, para la sociología fenomenológica la subjetividad está inevitablemente presente en cualquier acto de comunicación, pues éste parte de las perspectivas divergentes de los participantes en el acto. Sin interacción no existen los sujetos sociales, dado que la construcción de sentidos compartidos sobre la realidad social requiere, inevitablemente, de la interacción.

6. El interaccionismo simbólico como propuesta psicosocial y sociofenomenológica

La corriente del interaccionismo simbólico, surgida en 1938 cuando Herbert Blumer la bautiza con este nombre, parte de la importancia de la comunicación en el desarrollo de la sociedad, la personalidad y la cultura. Según este enfoque, el individuo es a la vez sujeto y objeto de la comunicación, en tanto que la personalidad se forma en el proceso de socialización por la acción recíproca de elementos objetivos y subjetivos en la comunicación. Esta consideración convierte al interaccionismo simbólico en una corriente de pensamiento que se sitúa a caballo entre la psicología social —por su énfasis dado a la interacción— y la sociología fenomenológica —por la consideración de la interacción como base para la construcción de consensos en torno a las definiciones de la realidad social.

La importancia otorgada a la interacción por parte del interaccionismo simbólico puede sintetizarse en tres puntos importantes. El primero, el valor dado a la alienación del sentido de la comunicación cotidiana y al importante papel que juega en la sociedad la empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro. El segundo punto pone de manifiesto que la realidad social se

explica a través de las interacciones de los individuos y los grupos sociales; de esta manera, esta corriente se opone a las ideas del determinismo social. El tercer punto es el que concierne a la metodología, que en el caso del interaccionismo simbólico se caracteriza por el uso extendido de estudios de caso, por el predominio absoluto de procedimientos inductivos y por el abordaje de la realidad en términos microsociales y sincrónicos. Este último aspecto se relaciona con una de las consideraciones apuntadas en el apartado dedicado a la psicología social, a saber: el abordaje de las situaciones de interacción inmediatas en detrimento de análisis más contextuales e históricos.

En estrecha relación con lo anterior, el interaccionismo simbólico pone énfasis en la interacción de los individuos y en la interpretación de estos procesos de comunicación en las situaciones inmediatas, y no presta atención a las estructuras sociales, a los sistemas ideológicos y a las relaciones funcionales, sino al mundo de significados de los símbolos dentro del cual actúan los sujetos.

George Herbert Mead (1934), con su propuesta de conductismo social y su conceptualización del «sí mismo», por un lado, y Erving Goffman (1959), con su modelo dramático para el análisis de la interacción, por el otro, son los dos autores más representativos del interaccionismo simbólico.

Esta corriente destaca la naturaleza simbólica de la vida social. La finalidad principal de las investigaciones que se realizaron desde el interaccionismo simbólico fue el estudio de la interpretación por parte de los actores de los símbolos nacidos de sus actividades interactivas. En *Symbolic Interactionism*, Herbert Blumer (1968) establece las tres premisas básicas de este enfoque: 1) Los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean; 2) La significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores; y 3) Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso.

Uno de los conceptos de mayor importancia dentro de la corriente del interaccionismo simbólico fue el de *self*, propuesto por George Herbert Mead (1934). En términos generales, el *self* («sí mismo») se refiere a la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto; el *self* tiene la peculiar capacidad de ser tanto sujeto como objeto, y presupone un proceso social: la comunicación entre los seres humanos. El mecanismo general para el desarrollo del *self* es la reflexión, o la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de otros y de actuar como hablarían ellos. Es mediante la reflexión que el proceso social es interiorizado en la experiencia de los individuos implicados en él. Por tales medios, que permiten al individuo adoptar la actitud del otro hacia él, el individuo está conscientemente capacitado para adaptarse a ese proceso y para modificar la resultante de dicho proceso en cualquier acto social dado. Mead identifica dos aspectos o fases del *self*: el yo y el mí. El yo es la respuesta inmediata de un individuo a otro; es el aspecto incalculable, imprevisible y creativo del *self*. Las personas no saben con antelación cómo será la acción del «yo».

El yo reacciona contra el mí, que es el conjunto organizado de actitudes de los demás que uno asume.

Por otra parte, en los años 60 y 70 destaca la obra de Erving Goffman (1922-1982), conocida por su extraordinaria minucia descriptiva, vertebrada por la idea de que la interacción social agota su significado social más importante en la producción de apariencias e impresiones de verosimilitud de la acción en curso. En Goffman (1972), la sociedad se muestra como una escenificación teatral en que la vieja acepción griega de «persona» recobra plenamente su significado. El modelo planteado por Erving Goffman recibió el nombre de enfoque dramático o análisis dramaturgico de la vida cotidiana, y puede sintetizarse a partir de tres consideraciones básicas. En primer lugar, permite comprender tanto el nivel macro (institucional) como el micro (el de las percepciones, impresiones y actuaciones de los individuos) y, por lo tanto, el de las interacciones generadas y generadoras de la vida social; en este sentido, destaca el importante papel asignado a la interacción —a la comunicación, así pues— en la formación de la vida social. En segundo lugar, el poder interpretativo de este modelo tiene como límites el de los mundos culturales análogos al de las sociedades anglosajonas. Por último, Goffman lleva su reflexión sobre la interpretación dramática hasta sus últimas consecuencias. Así entonces, el autor retoma los elementos esenciales de su análisis para acercarse al problema del individuo. Es decir, lleva a la práctica el principio dialéctico que establece la relación y el enriquecimiento entre cada una de las fases de la investigación y, aplicando el conocimiento sobre los dos primeros niveles, logra explicar elementos de las actuaciones individuales inicialmente no definidos.

Uno de los elementos más decisivos de la obra de Erving Goffman fue la conceptualización del «ritual». Desde su perspectiva, más que un suceso extraordinario, el ritual es parte constitutiva de la vida diaria del ser humano, por lo que se puede decir que la urdimbre de la vida cotidiana está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales. En este sentido, los rituales aparecen como cultura encarnada, interiorizada, cuya expresión es el dominio del gesto, de la manifestación de las emociones y la capacidad para presentar actuaciones convincentes ante otros. Las personas muestran sus posiciones en la escala del prestigio y el poder a través de una máscara expresiva, una «cara social» (Goffman, 1972) que le ha sido prestada y atribuida por la sociedad, y que le será retirada si no se conduce del modo que resulte digno de ella; las personas interesadas en mantener la cara deben de cuidar que se conserve un cierto orden expresivo.

Del concepto de ritual propuesto por Goffman se derivaron dos ideas importantes. La primera, la de relacionar a los rituales con el proceso de comunicación, pues los rituales se ubican en la categoría de actos humanos expresivos, en oposición a los instrumentales. Además de ser un código de conducta, el ritual es un complejo de símbolos, pues transmite información significativa para otros. La segunda idea consiste en relacionar a los rituales con los movimientos del cuerpo, en el sentido de que la ritualización actúa sobre el cuerpo produciendo la obligatoriedad y asimilación de posturas corporales específicas en cada cultura.

Como se ha podido observar, el interaccionismo simbólico es una corriente que retoma elementos de corte psicosocial, por un lado, y consideraciones más sociológicas, que pueden inscribirse en las reflexiones de la sociología fenomenológica. El modelo dramaturgico; los conceptos de ritual, situación, encuentro, marco (*frame*), máscara social, sí mismo y yo espejo, entre otros, son algunas de las herencias básicas que esta corriente de pensamiento ha dejado para los posteriores análisis y acercamientos a la interacción social, y por ende a la comunicación, como base de la construcción de la sociedad. De la psicología social, se retoma principalmente la necesidad de estudios que tomen en cuenta tanto al individuo como a los procesos sociales; mientras que de la sociología fenomenológica, además del interés por el análisis de la vida cotidiana, se recupera la idea de la intersubjetividad como proceso mediante el cual se construye la vida social.

7. Para cerrar: interacción y comunicación

Estas páginas han pretendido mostrar cómo se ha definido y estudiado la interacción desde dos enfoques concretos: el de la psicología social y el de la sociología fenomenológica. Pese a que en ambas perspectivas la interacción cobra una relevancia especial, y es considerada como la base para la construcción de la vida social, la primera pone el énfasis en los procesos mismos de interacción social inmediatos, mientras que la segunda, siendo de corte más sociológico, amplía las reflexiones hasta considerar que la intersubjetividad, la relación de copresencia entre sujetos, es el proceso que posibilita la construcción de los consensos en torno a los significados de la realidad social.

También ambos enfoques comparten la importancia otorgada a lo que hemos denominado «el descubrimiento del otro». La interacción es siempre comunicación con otro distinto a uno mismo, y es mediante este proceso que los sujetos sociales adquieren capacidad reflexiva para verse a sí mismos —desde el enfoque psicosocial— y para instituir o dar forma y sentido a la realidad social que los rodea —desde el enfoque de la sociología fenomenológica.

La aparición de los otros es para el hombre un fenómeno complejo. De la interacción entre los hombres se produce la comunicación en el sentido más pleno, de modo que la comunicación humana es la expresión más plena y rica de la comunicación, sobre todo en su sentido original de comunión, comunidad y puesta en común. «De entre las cosas con que el hombre se enfrenta en el mundo, hay una singular que lo asombra y hasta lo confunde: los otros hombres, a quienes reconoce características similares a las suyas e idéntica capacidad de experimentarse a sí mismo y al mundo» (Cárdenas, 2003).

La interacción, con la comunicación en su centro, está ligada al lenguaje. El hombre, al comunicar, está instalado en el lenguaje y desde él se comunica. Por tanto, el lenguaje está en la base de la comunicación humana, es el vehículo privilegiado de la interacción social.

Las reflexiones no se agotan. Son muchas las preguntas por resolver, los conceptos por redefinir, las teorías por explorar. Este texto es sólo una aportación más, y se enmarca en los trabajos realizados desde el grupo Hacia una

Comunicología Posible. Lo interesante será ir construyendo las matrices conceptuales para explorar cómo ha sido abordada la interacción en las cinco fuentes teóricas de la comunicología que restan, esto es, en la semiolingüística, la sociología funcionalista, la sociología crítica-cultural, la cibernética y la economía política.

8. Bibliografía

- ALLPORT, Floyd [1924] (1968). *Social Psychology*. Cambridge: Houghton Mifflin.
- ARONSON, Elliot (1979). *Introducción a la psicología social*. Madrid: Alianza Editorial.
- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas (1993). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BLUMER, Herbert (1968). *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. Englewood Cliffs: Prentices Hall.
- CAMBIASSO, Norberto; GRIECO Y BAVIO, Alfredo (1999). *Días felices. Los usos del orden de la Escuela de Chicago al Funcionalismo*. Buenos Aires: Eudeba.
- CÁRDENAS, Gustavo (2003). «Constructivismo y comunicación». Artículo en línea, disponible en: http://www.ecampus.cl/Textos/chumanas/Gustavo_Cardenas/2/constructuc.htm (Fecha de consulta: noviembre de 2004).
- CISNEROS PUEBLA, César A. (2000). «Schütz: de la tipificación cotidiana a la cuantificación empírica». *Sociológica*, Año 15, Núm. 43, mayo-agosto de 2000, p. 59-86.
- CUESTA, Ubaldo (2000). *Psicología social de la comunicación*. Madrid: Cátedra.
- ESTRADA SAAVEDRA, Marco (2000). «La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana». *Sociológica*, Año 15, Núm. 43, mayo-agosto de 2000, p. 103-151.
- FOERSTER, Heinz Von (1991). *Semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- FREUD, Sigmund (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GALINDO, Jesús (2003). «Notas para una comunicología posible. Elementos para una matriz y un programa de configuración conceptual-teórica». Artículo en línea, disponible en: <http://www.geocities.com/comunicologiaposible1/tbgalindo1.htm> (Fecha de consulta: septiembre de 2006).
- (2003). «Apuntes de historia de una comunicología posible. Hipótesis de configuración y trayectoria». *Comunicología: Indicios y Conjeturas*. Departamento de Comunicación de la Universidad Iberoamericana de México. Núm. 1, primavera de 2004. Artículo en línea, disponible en: http://www.revistacomunicologia.com/publicaciones/verPublicacion.jsp?id_pub=9 (Fecha de consulta: octubre de 2004).
- (2004). «Hacia una comunicología posible en México. Notas preliminares para un programa de investigación». En: RUSSI, Bernardo (ed.) (2004) *Anuario de Investigación de la Comunicación. CONEICC XI*. México: CONEICC y Universidad Intercontinental. p. 51-72.
- GOFFMAN, Erving [1959] (1972). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1971). *Relaciones en público. Microestudios del orden público*. Madrid: Alianza Editorial.
- GÓMEZ, Luís; CANTO, Jesús M. (coord.) (1995). *Psicología social*. Madrid: Pirámide.
- GRATHOFF, Richard (1989). *Milieu und Lebenswelt. Einführung in die phänomenologische Soziologie und die sozialphänomenologische Forschung*. Francfort del Main: Suhrkamp Verlag.

- HERNÁNDEZ ROSETE, Daniel (2000). «Cultura y vida cotidiana. Apuntes teóricos sobre la realidad como construcción social». *Sociológica*, Año 15, Núm. 43, mayo-agosto de 2000, p. 87-102.
- HUSSERL, Edmund [1954] (1992). *Invitación a la fenomenología*. Barcelona: Paidós.
- IBÁÑEZ, Tomás (1988). *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.
- LAZAR, Judith (1995). *¿Qué sé? La ciencia de la comunicación*. México: Publicaciones Cruz.
- LEWIN, Kurt (1948). *Resolving social conflicts. Selected papers on groups dynamics*. Nueva York: Harper & Brother Publishers.
- LINDAREN, Henry C. (1990). *Introducción a la psicología social*. México: Trillas.
- MARC, Edmond; PICARD, Dominique (1992). *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- MARTÍN ALGARRA, Manuel (2003). *Teoría de la comunicación: una propuesta*. Madrid: Tecnos.
- MC DOUGALL, William (1908). *Introduction to Social Psychology*. Londres: Methuen.
- MEAD, George H. [1934] (1968). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Barcelona: Paidós.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1945). *Phénoménologie de la Percepción*. París: Gallimard.
- (1992). *O visível e o invisível*. São Paulo: Perspectiva.
- MUCCHIELLI, Alex (1998). *Psicología de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- O'SULLIVAN, Tim; HARTLEY, John; SAUNDERS, Danny; MONTGOMERY, Martin; FISKE, John (1997). *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- RODRIGUES, Aroldo (1981). *Psicología social*. México: Trillas.
- ROSS, Edgard Alsworth [1908] (1919). *Social Psychology: an outline and source book*. Nueva York: Macmillan.
- SCHÜTZ, Alfred (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.
- (1979). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- SCHÜTZ, Alfred; LUCKMANN, Thomas (1977). *La estructura del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- VIZER, Eduardo A. (1982). «La televisión, sus efectos y funciones. Aportes al análisis de ciertas hipótesis y puesta a prueba en una investigación piloto sobre escolares», tesis doctoral. Buenos Aires.
- (2003). *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.
- WEBER, Max (1978). *Ensayos de metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- XIRAU, Ramón [1964] (2002). *Introducción a la historia de la filosofía*. México: UNAM.

Marta Rizo, doctora y licenciada en Periodismo por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente es profesora-investigadora a tiempo completo en la Academia de Comunicación y Cultura y en el Centro de Estudios sobre la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (México, D. F.). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (CONACYT) de México.
